

matándolas poco a poco; pero perdonando a sus coleópteros, a los que alimentaban del mismo modo que a los suyos. Esta observación se confirmó más tarde cambiando, con toda intención, las dos especies de coleópteros (*Claviger foveolatus* y *longicornis*) de una a otra botellita, donde se les mezclaba con las hormigas extrañas.

Los clavigeros dependen exclusivamente de ciertas especies de hormigas, que les quieren, protegen y alimentan como a sus hijos adoptivos, ya por instinto innato, ya porque la presencia de aquellas les ofrece a ellos mismos un placer. Los coleópteros que, por falta de ojos y de alas, no podrían atender a su vida, no pueden vivir en parte alguna, sino en los nidos de hormigas, donde se propagan y mueren sin haberlos abandonado jamás. ¿Quién creería hallar tal muestra de amistad y cariño oculto debajo de las piedras?

Del grabado que el referido observador publica, representando la piel de crisálida del clavigero amarillo, resulta que la larva de este coleóptero debe tener seis patas.

LOS SÍLFIDOS—SILPHIDÆ

CARACTÉRES.—De la familia de los sílfidos, tan diferentes en la estructura de su cuerpo, solo podemos decir, en general, que las antenas, compuestas regularmente de once artejos, se ensanchan poco a poco en dirección a la punta, ó que en esta llevan una cabeza marcadamente separada; ambos lóbulos de la mandíbula inferior se distinguen marcadamente y son córneos ó membranosos; la lengua es bipartida y los elitros llegan casi siempre hasta la punta del abdomen. Los sílfidos se distinguen de todos los demás coleópteros de cinco dedos y con antenas en forma de maza, por los costados cónicos que salen libremente en las cuatro patas anteriores, y por los seis segmentos móviles del abdomen.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas las especies se presentan en los cadáveres animales, sea para alimentarse de ellos, ó bien para depositar en ellos sus huevos; poseyendo la cualidad poco agradable de segregar un jugo fétido del ano ó de la boca, ó bien de ambos al propio tiempo, si se les toca. A falta de cadáveres buscan también las sustancias vegetales en descomposición, ó atacan a insectos vivos, no perdonando tampoco a sus iguales. Sus movimientos son ágiles y su olfato en extremo desarrollado; pues desde mucha distancia llegan a los sitios donde un ave, un conejo, un topo, etc., muertos, empiezan el proceso de la descomposición.

Conócense actualmente cuatrocientas sesenta especies diseminadas por toda la superficie del globo, siendo, empero, más numerosas, a lo que parece, en las zonas templadas.

Hay conformidad en el género de vida que observan las larvas entre sí y con los coleópteros; pero no en sus formas exteriores, circunstancia que nos obliga a ocuparnos de ellas al tratar de los diferentes géneros.

EL NECRÓFORO COMUN—NECROPHORUS VESPILLO

CARACTERES.—El necróforo comun se distingue con sus cuarenta y pico de congéneres, de los que la mayor parte viven en Europa y en el norte de América, por los caracteres siguientes: Los cuatro últimos de los diez artejos de las antenas forman un botón esférico; la cabeza grande, estrechada en su parte posterior en forma de cuello, está cubierta en parte por el collar esofágico, casi redondo y provisto de un ancho borde; los elitros truncados dejan libres los tres últimos segmentos del abdomen; las patas fuertes se distinguen

por los tarsos muy ensanchados en la punta, y en los machos por el ensanchamiento de los cuatro primeros artejos en las patas anteriores y medias. De los palpos, que terminan en forma cilíndrica, los maxilares son mucho más largos que los labiales.

El necróforo comun se caracteriza por los tarsos posteriores corvos, por el collar esofágico cubierto de pelos amarillos dorados, por la punta amarilla de las antenas, dos fajas de color de naranja en los elitros, y por el color negro en él predominante. Debo añadir que puede producir una especie de chirrido al rozar la parte superior del quinto segmento del abdomen, con sus dos rebordes, contra los bordes posteriores de los elitros (fig. 11).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El necróforo se presenta en los puntos donde existe un cadáver, aunque por lo demás es difícil verle, porque su género de vida es con preferencia nocturno. Se anuncia con el zumbido de un abejon, dando a los elitros una posición característica, pues se levantan al aire de derecha a izquierda y al volver hacia afuera la cara interna, se tocan con los bordes exteriores y cubren el lomo en forma de tejado. En los citados puntos se reúnen dos, tres y hasta seis individuos, que por lo pronto examinan el cadáver próximo a ser enterrado, y después el suelo, muchas veces no muy propio para servir de cementerio: cuando los coleópteros lo encuentran todo en orden, se colocan a una distancia conveniente, con objeto de no estorbarse uno a otro; por debajo del cadáver, escarban la tierra con las patas hacia atrás, de modo que forman una especie de terraplen al rededor del raton muerto, v. g., que poco a poco baja por su propio peso: cuando el trabajo se paraliza en algún punto, ó cuando una parte queda más alta que otra, uno u otro de los trabajadores aparece en la superficie, examina con aire experto por todos sus lados la parte resistente, y al cabo de breve rato se observa que esta también baja poco a poco, pues entonces todas las fuerzas se reúnen en este punto. Apenas puede creerse en cuán poco tiempo estos animales hacen desaparecer de la superficie el cuerpo entero del raton; de modo que solo un pequeño monton de tierra indica el sitio donde aquel se hallaba, cuyo monton es, por último, allanado también. En terreno ligero bajan los cadáveres hasta una profundidad de 0",30. Gleditsch, hombre de mucho mérito en punto a botánica y economía, ha observado en su tiempo y con frecuencia estos entierros, practicados por los coleópteros, y nos refiere que cuatro de estos insectos enterraron en cincuenta días dos topos, cuatro ranas, tres aves pequeñas, dos langostas, los intestinos de un pez y dos pedazos de hígado de buey. ¿Para qué tal actividad y tal prisa? A los seres irracionales se lo dice el llamado instinto, aquel impulso natural que nos hace ver milagros al examinarlos en sus diferentes manifestaciones. El siguiente hecho prueba, sin embargo, que a menudo no debe contarse con tal instinto y que no puede hablarse así tratándose de estos y de otros insectos pequeños: ciertos necróforos a los que se había abandonado un cadáver colgado de un hilo fijado en un baston, dieron en tierra con este, cuando se convencieron de que según el procedimiento acostumbrado nada lograrían con el cadáver. No ignoran estos animales que varios de sus iguales, sílfidos de varios géneros, y sobre todo moscardones, podrían tomarles la delantera, y por eso, y para asegurar a su cria el alimento necesario hacen esfuerzos sobrenaturales; pues no entierran el cadáver para conservar una golosina, como un perro harto oculta un hueso, sino para depositar en él sus huevos. Se les encuentra reunidos con numerosos compañeros, manifestando unos y otros gran avidez y glotonería; con los estafilínidos ya citados, con los sílfidos de que a continuación nos ocuparemos, con los dermestidos, histéridos,

y entre un caos de repugnantes larvas de mosca, por debajo de grandes cadáveres no enterrados y de los que, por fin, solo quedan los huesos.

En la descripción anterior hemos supuesto que las condiciones del terreno eran propias para el entierro; pero no sucede siempre así. Un suelo pedregoso y duro, ó cubierto de una capa de gramíneas, puede hacer ineficaces los trabajos mas repetidos de los pequeños mineros. Estos lo comprenden pronto y eligen los cadáveres situados en él, para su propia alimentación y no para su cria; también en tales casos han dado otras pruebas de sus facultades intelectuales; pues se ha observado cómo, reuniendo todos sus esfuerzos en una misma dirección, han trasladado un cadáver pequeño a cierta distancia, hasta conducirlo a un terreno vecino a propósito para sus fines.

Cuando por último, venciendo obstáculos más ó menos grandes, pero siempre merced al empleo de todas sus fuerzas, han logrado el entierro, se verifica el apareamiento, y la hembra vuelve a desaparecer bajo tierra, donde en determinadas circunstancias permanece invisible de cinco a seis días. Al aparecer más tarde, apenas se la reconoce, porque todo su cuerpo está cubierto de unos pequeños acarinados de ocho patas y de color amarillo rojizo (*Ganimasus coleopterorum*). Ha cumplido su destino y sobre ella se ha fijado ahora otro ser que a su manera goza de las delicias de una corta existencia. Si empero queremos examinar cómo este móvil coleóptero, con sus fajas de color naranja y con su dorado collar, se ha desarrollado, es preciso ocuparnos en un trabajo desagradable y volver a extraer el raton penosamente enterrado, colocándole, con la tierra necesaria, en un vaso de cristal, de manera que en parte toque la pared de éste, con objeto de poderle observar; pues en menos de quince días las larvas salen de los huevos. La observación de estos gusanos tiene poco de estético para permitir aquí una descripción más detallada. En muy poco tiempo, y después de mudar varias veces de piel han llegado a su completo desarrollo. Su color predominante es un blanco sucio; las seis patas débiles provistas de una garra, la cabeza con antenas de cuatro artejos y las maxilas poco desarrolladas, son de un pardo amarillento, lo mismo que las placas dorsales que tienen forma de corona y que apoyándose en los bordes anteriores de los segmentos, sirven, con sus puntas, para la locomoción. En la cabeza existe un labio superior; los seis ocelos se dividen en dos grupos, porque los dos inferiores están situados a mucha distancia de los otros. Para convertirse en crisálida la larva entra a mayor profundidad en la tierra y se transforma en una ninfa blanca al principio y que pasado algún tiempo se vuelve más y más oscura, a medida que se acerca su transformación en insecto perfecto. Aunque el desarrollo se verifica con bastante rapidez para permitir dos crias al año, es de suponer que no da lugar sino a una sola.

Del mismo modo se forma la vida en las otras especies, que en su mayoría llevan también fajas rojas. La especie *necrophorus huniator*, que mide 0",026 y tiene el botón de las antenas amarillo, y el necróforo alemán (*N. germanus*), la mayor que existe en Europa, son negras del todo y llevan, solo excepcionalmente, una mancha roja en la punta de los elitros.

LOS SÍLFOS—SILPHA

CARACTÉRES.—El género de los sílfos propiamente dichos que dan el nombre a toda la familia, se distingue por un cuerpo aplanado, de contornos ovales, porque el borde posterior y el collar esofágico, más ó menos semicircular, encubren un tanto la cabeza vertical y puntiaguda; los elitros

cubren también casi por completo la punta del abdomen y hasta sobresalen de ella, sobre todo en las hembras; ambos tienen sus extremidades redondeadas en forma de semicírculo. Las antenas de once artejos se ensanchan poco a poco hacia la punta hasta formar una maza de tres a cinco artejos. Un gancho córneo aparece en la cara interior de la mandíbula inferior y sus palpos son, lo mismo que en los necróforos, más largos que los palpos labiales.

Las sesenta y siete especies conocidas son, con muy pocas

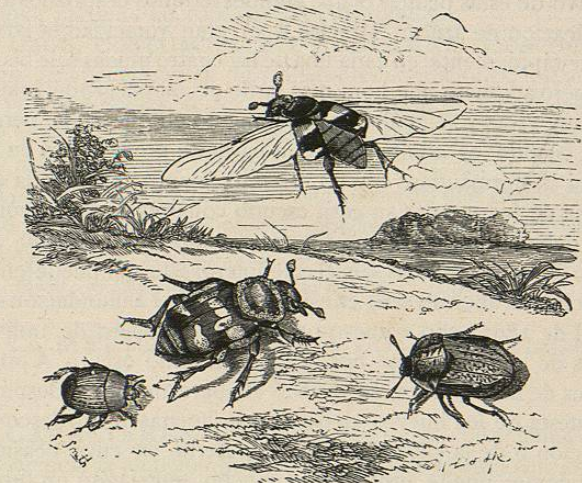


Fig. 11.—EL NECRÓFORO COMUN

Fig. 12.—EL HISTER CADAVERICO

Fig. 13.—EL SÍLFO NEGRO

excepciones, casi del todo negras y dependen aparentemente por su alimentación, del suelo; habitan además de la Australia todos los continentes.

EL SÍLFO NEGRO—SILPHA ATRATA

CARACTERES.—Esta especie es una de las más diseminadas é interesantes, porque su larva pone con frecuencia a contribución los campos de zanahorias. El insecto perfecto se encuentra todo el verano en los campos, y por debajo de las piedras y pedazos de tierra; por lo regular debajo del cadáver de un animal. Sus contornos son elípticos, su parte superior ligeramente convexa y el todo de un negro brillante: la cabeza en dirección vertical hacia abajo, como todos sus congéneres, está cubierta en su parte superior del escudo collar, provisto de puntos gruesos, el cual forma semicírculos con reborde, excepto en la parte posterior en la que excede un poco de la base de los elitros, sobresaliendo de ellos otro poco en anchura. Los elitros están en el borde exterior muy encorvados hacia arriba, redondeados en la parte posterior; de modo que en la sutura apenas se presentan escotados. Por encima de la superficie de cada uno de ellos corren tres quillas longitudinales, obtusas, con intervalos iguales entre sí y de la sutura que también se eleva en forma de reborde. Los intervalos están provistos de puntos gruesos y rugosos; las patas se distinguen por tener en los tarsos cerdas y cinco artejos en los pies; las anteriores del macho por las plantas vellosas. Fijándose en estos caracteres, difícil será confundir esta especie con otras dos muy parecidas (*silpha laevigata*, *reticulata*).

La larva, negra en la parte superior y clara en el vientre, se compone de doce segmentos que desde la cabeza hacia el centro aumentan en anchura, estrechándose después mucho poco a poco; la considerable anchura del centro aumenta en los bordes laterales dilatados en forma de lóbulos en los escudos. El último segmento tiene en la punta dos apéndices

carneosos. En el ano se forma una apófisis por fuera que facilita la locomoción. En la cabeza, que está oculta, hay antenas bastante largas de tres artejos; detrás de su base cuatro ocelos y mas abajo otros dos.

La larva, así como las de otras especies, permanece oculta debajo de los animales muertos y crece rápidamente mudando varias veces de piel; encuéntrase á menudo en tal número, que le faltaría el alimento ordinario, si no se hiciese plantivora, y comiera entonces los primeros retoños de las zanahorias, causando sensibles estragos en las regiones en donde el cultivo de estas plantas ocupa grandes terrenos destinados á la fabricacion de azúcar. Gracias á su gran voracidad la larva crece rápidamente; en cada una de las cuatro mudas sale blanca, pero adquiere una hora mas tarde el color negro del lomo; es muy vivaz y se oculta en el momento en que se la persigue; cuando es adulta penetra á bastante profundidad en la tierra trasformándose en una crisálida blanca, encorvada en forma de 2 y que por su gran escudo collar y su cabeza oculta por debajo del mismo ano revela su naturaleza de silfo. Al cabo de unos diez dias sale el coleóptero: este, que puede tener dos crías al año, inverna en estado perfecto. La inundacion de abril de 1865 echó á nuestra orilla gran número de individuos de la especie que nos ocupa y del silfo oscuro. A principios de la primavera se verificó el apareamiento y despues la puesta de los huevos debajo de la hojarasca en descomposicion ó de la capa superior de la tierra, en cuya ocasion el abdómen puede prolongarse mucho semejjando un tubo. Esta operacion requiere mucho tiempo, por lo cual las larvas salen en tiempos diferentes, circunstancia que es causa de que en verano las larvas y los coleópteros pueden encontrarse al mismo tiempo.

EL SILFO TORÁCICO—SILPHA THORACICA

CARACTERES.—El silfo torácico es una de las dos especies alemanas que no tienen el color negro de las otras, presentando el escudo collar un vivo color rojo.

EL SILFO DE CUATRO PUNTOS—SILPHA QUADRIPUNCTATA

CARACTERES.—Este silfo es el segundo de color diferente, que además se distingue por su género de vida; en el cuerpo predomina el color negro, sobre todo en el disco del escudo collar, en el escudete y en cuatro manchitas redondas de los elitros, mientras que el resto de las partes superiores tiene un color amarillo verdoso.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Aunque no conozco el desarrollo de esta especie, supongo que tambien se verifica en el suelo; pero al coleóptero perfecto no le gusta vivir en los campos y en los caminos, ni debajo de animales en descomposicion; prefiere al parecer las alturas, y agrádale la carne fresca en vez de la podrida. Por eso sube á los arbustos, y sobre todo á las encinas y hayas jóvenes donde busca orugas vivas para su alimento. Yo he visto á este insecto comerlas, y todos los años le he hecho caer en bastante número de dichos árboles, mientras que el pequeño calosoma inquisidor solo algunas veces se encuentra en su compañía. En el modo de conducirse ambos coleópteros al caer nótase una gran diferencia. El carabícido emprende con la mayor rapidez la fuga, mientras que el sílfido permanece inmóvil con las patas recogidas, cual si estuviera muerto; pero como pronto se mueve y escapa, es probable que su primera posicion sea solo una consecuencia del susto y de la brusca caída.

LOS HISTERIDOS — HISTERIDÆ

CARACTERES.—En los sitios favoritos de los necrófo-

ros y sílfidos suelen encontrarse tambien representantes de la familia de los histeridos. Son coleópteros recogidos, aplanados y á veces del todo planos, rodeados de una coraza muy brillante y dura. La cabeza, pequeña y estrecha, se inserta á mucha profundidad en el escudo collar y puede recogerse en una especie de peto hasta desaparecer del todo; el escudo collar, que tiene rebordes en los lados, ensáchase poco á poco hácia atrás, oprimiéndose por la parte posterior contra la base de los elitros que mas ó menos truncados cubren siempre la rabadilla en forma de punta redondeada, provista de una hoja de quitina triangular; están cruzados por finos surcos longitudinales, muy útiles para distinguir las especies. Las cortas antenas, de once artejos, toman desde la base otra direccion, ofreciendo por lo tanto un ángulo que remata en un boton anillado, formado por los tres últimos artejos. Las maxilas sobresalen; los lóbulos exteriores de la mandíbula inferior son mas largos que los interiores; y unos y otros membranosos y peludos; la lengua, que es corta, se oculta casi siempre detrás de la barba, y los palpos son casi siempre filiformes. En el vientre se distinguen cinco anillos, de los cuales el primero alcanza una gran longitud. Las patas, que son aplanadas, pueden recogerse en unos hoyos de la cara inferior del cuerpo, de tal modo que un ojo inexperto no reconoce al pronto su presencia; las anteriores tienen tarsos escarbadores; las posteriores, muy distantes unas de otras, tienen piés filiformes de cinco artejos, raras veces de cuatro, que encajan en un surco mas ó menos marcado de los tarsos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La marcha de los histeridos es lenta á causa de su estructura; reconócese que hay presion general de todo el conjunto, y son por esto como las tortugas entre los reptiles. Mucho influye en ello la costumbre particular de pararse en medio de los caminos y recoger las patas y la cabeza para fingirse muertos apenas sospechan un peligro. En las calurosas noches de verano, raras veces ponen en movimiento sus alas para franquear distancias mayores de un modo mas cómodo, y particularmente para buscar alimento; este no se limita á sustancias animales en descomposicion; tambien buscan las vegetales en tal estado, y por eso se les encuentra en gran número en el estiércol y en las setas carnosas. Algunas especies se hallan detrás de la corteza de los árboles, y otras en los hormigueros. En cuanto á los colores, predominan el negro con brillo metálico, el azul ó violeta, y además el rojo. Conócense unas 1,150 especies que están diseminadas por todo el globo.

Las larvas, de forma prolongada, tienen doce segmentos, córneos solo en la cabeza y en el protórax, y semejantes á los de los estafilinos por los apéndices articulados en la extremidad y por el ano que puede salirse para ayudar á la locomoción. Las patas, cortas y delgadas, se insertan cerca del borde exterior y rematan en una garra casi cerdosa. La cabeza, en la que faltan el labio superior y los oídos, está provista de antenas de tres artejos, el primero de ellos largo y el último corto, encorvado hácia adentro. Las fuertes maxilas denticuladas en el centro se arquean en forma de hoz y las mandíbulas están provistas de palpos de tres artejos; los labiales tienen dos y se insertan en troncos soldados entre sí, córneos en la base y carneosos en la punta; el labio inferior carece de lengua. La abertura bucal es en extremo pequeña, por lo cual el insecto debe chupar el alimento que segun parece se compone de cadáveres de animales y de sustancias vegetales en descomposicion.

EL HISTERIDO DEL ESTIÉRCOL—HISTER FIMETARIUS

CARACTERES.—Esta especie pertenece á los tipos de la familia que pueden recoger la cabeza en una protuberancia

redondeada del protórax; debajo de un reborde de la punta se insertan las antenas, que son angulosas y rematan en una maza oval de tres artejos, la cual puede ocultarse en un hoyo en el borde anterior del protórax. Las maxilas, denticuladas en el centro, se dirigen oblicuamente hácia abajo; la rabadilla se inclina hácia atrás, y los tarsos posteriores están provistos en su cara posterior de dos series de espinas. Todos estos caracteres son comunes á las especies del género *hister*, muy diseminado por todo el globo (fig. 12).

La citada especie se reconoce además por tener una pequeña apófisis redondeada en el borde posterior del protórax y que encaja en una escotadura del mesotórax; solo presenta una faja lateral en el escudo collar, y marcados puntos en los bordes de los elitros, que en su parte superior llevan tres fajas enteras hácia afuera y otra central que remata junto á la sutura, presentando todas una mancha roja.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El histerido del estiércol vive con preferencia en terreno seco y arenoso, en el estiércol, y se presenta á veces tambien en los senderos del campo, pero es tan pesado para andar que á menudo le aplastan, porque no puede evitar las pisadas del viajero y del transeunte.

EL HETERIO CUADRADO—HETERIUS QUADRATUS

CARACTERES.—El heterio cuadrado, gracioso coleóptero que mide solo 0",00225 de largo, es de color amarillo de orin brillante; está cubierto de algunos pelos rígidos; tiene los lados del escudo-collar gruesos, y los elitros adornados de finas fajas. Todo el género á que pertenece se distingue del anterior por el tallo corto de las antenas, por tener una maza cilíndrica al parecer, no articulada, y por ser los tarsos muy anchos, con un surco hácia afuera, donde encajan los piés.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El heterio cuadrado vive entre las hormigas, particularmente en las colonias de la especie roja (*formica rufa*), pero en condiciones mas independientes que los clavigeros, pues se le ha encontrado tambien sin hormigas debajo de las piedras. Los coleccionadores que se ocupan de los llamados mirmecófilos, es decir de los coleópteros que solo se encuentran en los hormigueros, echan toda la colonia de hormigas en un harnero de alambre, por cuyos agujeros no pueden pasar, y llevan el producto obtenido en unas bolsitas á su casa, para examinar allí el resultado de su operacion. Siempre eligen los meses de abril y marzo y la citada especie de hormigas para su penosa tarea, porque en esa estacion las hormigas son mas perezosas y menos morderoras.

LOS SAPRINOS—SAPRINUS

CARACTERES.—Los saprinos constituyen al lado de los histeridos el género mas rico en especies de toda la familia y tienen la misma distribucion geográfica. En cuanto á los colores del cuerpo son análogos pero mas brillantes, con matices azules, verdes y violados. Por lo que hace al género de vida es el mismo, poco mas ó menos.

Los saprinos se distinguen por la falta de peto, pero pueden recoger á pesar de ello la cabeza. Toda la cara superior del cuerpo está cubierta de puntos mas ó menos espesos, excepto en una mancha comun á la base de ambos elitros.

LOS NITIDULARIOS—NITIDULARIÆ

CARACTERES.—En gran número están diseminados

por toda la América y Europa y aisladamente en el Africa y Australia, contándose unas 800 especies que se han agrupado en la familia de los nitidularios. En ellas se reproduce en miniatura la forma fundamental de los histeridos, pero no tienen ni la dureza ni la monotonía de los tegumentos y colores del cuerpo. Los elitros son casi siempre cortados; las patas breves; los costados anteriores y posteriores trasversales; los piés tienen cinco articulaciones y solo cuatro en el último par, ensanchándose casi siempre las primeras tres; las antenas, no angulosas, presentan en su extremidad un boton de tres á cuatro artejos. La mandíbula inferior no tiene en la mayor parte de las especies sino un lóbulo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estos coleópteros se encuentran en muy diferentes condiciones: formando á veces bandadas, se les ve en toda clase de flores, debajo de la corteza de los arbustos, en las secreciones de algunos de nuestros árboles (encinas, abedules y hayas), en las setas, en los restos de animales, y hasta recuerdo que en mi juventud vi salir de un molino una especie (*nitidula ripustulata*), cuyos numerosos individuos estaban en la torta servida en la mesa, lo cual hizo perder las ganas de comerla.

EL MELIGETES DE LA COLZA—MELIGETHES ÆNEUS

CARACTERES.—El meligetes de la colza llama con frecuencia la atencion por su considerable abundancia en las flores de la colza y otras crucíferas, y mas tarde en las flores de arbustos muy diversos; el individuo aislado pasa fácilmente desapercibido, pues solo tiene 0",00225; es de color verde metálico y afecta la forma de un cuadro con ángulos obtusos; tiene el protórax estrecho en su cara inferior y adelgazado hácia atrás. Los tarsos anteriores son angostos y denticulados en el borde anterior; en otros son un poco mas anchos y están provistos de cortas y finas cerditas desde su punta hasta el centro del borde exterior.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Despues del letargo invernal abandona su escondite, busca las citadas plantas y se alimenta de sus capullos y flores; vuela á la luz del sol y se aparea. Tres ó cuatro dias despues la hembra introduce la extremidad prolongada de su abdómen en los capullos, dejando en su fondo un huevo blanco de forma oval. En el término de ocho ó quince dias, segun el tiempo, desarróllase la larva, alimentándose de las flores y mas tarde de los frutos, por lo cual ocasiona muchos daños. Con intervalos de ocho á diez dias sufre tres mudas, trasfórmase á la última en crisálida y vive por término medio un mes.

El adulto mide cuanto mas 0",0045 de largo, afecta la forma cilíndrica, es de color amarillento y aseméjase á la larva del pulgon.

La cabeza es de un pardo negruzco, contándose doce segmentos, con seis patas cortas en los anteriores y una verruga en el último. En el dorso de cada segmento, excepto el primero que está cubierto, se ven tres manchitas córneas de las que las centrales y mas pequeñas faltan en los segmentos anteriores, siendo los laterales de forma oval prolongada é iguales por su tamaño entre sí. La cabeza, estrecha, sostiene á cada lado seis ocelos, antenas de cuatro artejos y un labio superior córneo. Las fuertes maxilas están escotadas en la superficie masticadora y rematan en un diente puntiagudo. Se necesita mucha atencion para descubrir estas larvas entre las flores de las crucíferas, y por lo tanto se comprenderá que han de causar muchos daños en los frutos.

Para crisalidarse la larva se deja caer, penetra á poca profundidad en el suelo y fabrica un ligero tejido en el que mas tarde puede encontrarse la crisálida móvil, que presenta